

lro. de junio de 1943

Ledo. Miguel Guerra-Mondragón
San Juan, Puerto Rico

Amigo y compañero:

Gracias por haberme dado la oportunidad de leer el trabajo que lleva las prestigiosas firmas de los colegas Campos del Toro, Muñoz Morales, Rivera Zayas, Arjona Siaca y la de usted, presentando un Proyecto de Constitución para la Comunidad de Puerto Rico a la consideración de la Comisión del Presidente para aconsejarle sobre las futuras relaciones entre Estados Unidos y Puerto Rico. Al mismo tiempo que lo he leído lo he saboreado como algo substancial que nos ha de sacar del clásico impasse entre la Estadidad y la Independencia.

Usted y yo hemos hablado muchas veces sobre esto y hemos convenido en que precisamente eso es lo que hace falta; y aunque no será posible esperar la aprobación unánime de todo el conglomerado de nuestro país, pueden ustedes tener la certeza de que una buena mayoría de los hombres pensantes de Puerto Rico habrá de convenir con ustedes.

En diciembre de este año se cumplen 32 años de que el Senador Elihu Root, aquel gran estadista norte americano desaparecido ya hace algunos años, me dijese aquellas fatídicas palabras "No esperen ustedes nunca ser un estado de la Unión..." "hay entre Estados Unidos y Puerto Rico una ancha extensión de mar que nos separa irremisiblemente, etcétera." Cuando esta entrevista se publicó en el periódico "El Aguila", de Ponce, hubo un gran revuelo entre mis correligionarios de entonces. No podía consentir el Partido Republicano Puertorriqueño que nadie les obligase a desistir de su noble ambición de que Puerto Rico llegase a ser un día un estado de la Unión. "La opinión de Root no es más que la opinión de un hombre", decían. Han pasado los años y la opinión de aquel hombre, es la de la mayoría de los hombres dirigentes de hoy. Y media otra circunstancia: Root era Republicano y expresaba la voluntad y el sentir de su partido que estaba entonces en el poder. Hoy, después de más de 31 años, rige los destinos de Norte América el Partido Demócrata, y sus hombres piensan lo mismo que Root.

to

Escribo a usted todo esto porque se me figura que el Proyec-

- 2 -

No hay que olvidar que cuando yo fui a ver a Root por indicación del Secretario de la Guerra Stimson-el mismo Stimson que hoy ocupa el mismo cargo en este Gabinete de Roosevelt- no fui a hablarle del status de Puerto Rico. Ante el Congreso se encontraba el Bill Omestead que nos concedía la ciudadanía y Root era opuesto a esa medida. "Véale" - me había aconsejado Stimson- "y trate de convencerle de la bondad de ese proyecto". Cuando encontré la actitud resueltamente hostil de Root en cuanto a la ciudadanía, le dije que ese era un compromiso del Partido Republicano Nacional incluido en la Plataforma de 1908, oí con sorpresa esta respuesta: "Yo no me siento obligado, como Senador, a obedecer mandatos de mi Partido contenidos en la Plataforma. Yo sé como se obtienen esas promesas, sin discusiones, ni estudios previos. Y si fué usted quién consiguió que se insertase esa promesa en la Plataforma, usted tendrá que convenir que no hubo discusión, ni estudio, ni informe de ningún Comité sobre una materia tan seria, que pudiera traer compromisos y consecuencias serias a nuestro país. Yo estaba en Chicago cuando se votó esa Plataforma y tengo que confesarle que también le dí mi voto, pero no me siento obligado, como Senador, a darle mi voto a esa medida"

Y es bueno traer a la memoria estas últimas palabras de Root, porque a menudo encontramos personas que se sienten animadas de esperanzas porque el Partido Demócrata en dos de sus Plataformas ha prometido la estadidad a Puerto Rico.

"¿Y los habitantes del Hawaii, no son ciudadanos?"-pregunte a Root.

"-Esa fué una equivocación a la que yo me opuse y no me hicieron caso,"-contestó Root. "Pero Hawaii no será nunca un estado".

Han pasado 31 años y aunque somos ciudadanos americanos desde 1916, nuestro status sigue indefinido. Recuerdo que aquellos hombres que fundaron el Partido Republicano Puertorriqueño en 1899, tenían la esperanza de que trabajaban para sus hijos; si hubieran vivido hasta 1943, qué decepcionados se sentirían!

Escribo a usted todo esto porque se me figura que el Proyecto de ustedes habrá de encontrar muchos escollos. "Todo lo que no sea la Estadidad o la Independencia, es Colonia". Ese argumento ya empieza a asomar y continuará, a pesar de que tanto el Primer Ministro del Canada como el Presidente de la Comunidad de Filipinas, que vive actualmente en Washington, han participado, de igual a igual, con Roosevelt, Churchill y los estados mayores de Estados Unidos e Inglaterra sin que a nadie se le haya ocurrido suponer que el uno y el otro sean tales colonos de uno y otro país.

Repito que he leído cuidadosamente las 100 secciones del Proyecto así como la Carta que lo encabeza y, aunque no pueden ustedes esperar haber hecho "un mounstruo de perfección", usando de la misma frase que incluyen ustedes en la carta, se ve a las claras que han tratado de estudiar todos los ángulos de una cuestión tan delicada como la de un gobierno nuevo para su país. Y son ustedes dignos de aplauso y yo me permito tributárselos, por poco valer que pueda tener mi humilde opinión.

2/3

- 3 -

Con los mejores deseos de éxito en esta noble empresa, créame quedar

Afmo. amigo y compañero,

R. H. Todd